

En el curso de nuestra narracion se verán mas de una vez los buenos efectos de la intervencion del Padre Olmedo; pudiendo asegurarse que su prudencia y discrecion en las cosas espirituales contribuyó al buen éxito de la empresa, tanto como el valor y sagacidad de Cortés en los negocios de la guerra. Era este religioso un verdadero discípulo de Las-Casas: su corazon no estaba tiranizado por ese horrendo fanatismo que destruye y arrasa cuanto toca, sino animado del celo vivificante de la caridad cristiana. Habia venido de misionero al Nuevo Mundo, y no perdonó sacrificio para hacer el bien al pobre descarriado rebaño á quien habia consagrado su vida. Si seguia las banderas del guerrero, era para mitigar los horrores de la guerra y para tomar en provecho de los infelices mismos el triunfo de la cruz, consagrando todas sus fatigas á la buena obra de la conversion; ofreció uno de esos raros ejemplos (no de esperar en un fraile español del siglo XVI,) de un celo ardiente y de un espíritu de mansenumbre y tolerancia.

Mas á pesar que Cortés habia diferido para ocasion mas oportuna sus proyectos de conversion,

mente siguiente á la conquista, y que debe haber tenido tanto empeño en salvar á la nacion del cargo de infidelidad, como tomaria un español moderno en borrar de su blason la mala raza y mancha del Judaismo ó del Mahometismo.

obligó á los tlaxcaltecas á que rompiesen las cadenas de los infelices prisioneros destinados al sacrificio; acto de humanidad que desgraciadamente tuvo una utilidad efímera, pues luego que partió Cortés se llenaron las cárceles de nuevas victimas.

Obtuvo ademas, permiso para que se dejase á los españoles en libertad para celebrar las ceremonias de su religion; de manera que erigieron una gran cruz en una de las plazas públicas: todos los dias se decia misa á que concurría no solo el ejército, sino multitud de naturales, que aunque no comprendian la significacion de aquella ceremonia, estaban tan edificadas que aprendieron á venerar la religion de los conquistadores; porque parece que la interposicion directa del cielo para convertirles, valia mas que las mejores pláticas del Conquistador y el misionero. Apenas habian salido de la ciudad los españoles, cuando (y es buena autoridad la que lo refiere), descendió del cielo una nube delgada y trasparente, que formando una especie de columna envolvió á la cruz en su luminoso resplandor y continuó despidiendo durante toda la noche una luz clara y apacible, que denotaba el sagrado carácter de aquel símbolo sobre el cual se veia la corona de la Divinidad.<sup>1</sup>

Admitido el principio de la tolerancia, ya no re-

<sup>1</sup> Herrera cuenta el milagro (Hist. gral. dec. 2, lib. 6, cap. 15) y (Solís lo cree.) (Conq. de Méx., lib. 3, cap. 5.)

husó el general español aceptar á las hijas de los caciques. Cinco ó seis de las mas hermosas mancebas quedaron enlazadas con otros tantos capitanes del ejército, despues de lavadas sus manchas de infidelidad con las aguas del bautismo, en el cual les pusieron nombres castellanos, en vez de los bárbaros que tenian en su lengua materna.<sup>1</sup> Entre estas mancebas estaba la hija de Xicotencatl, á la cual despues del bautismo, llamaron Doña Luisa, princesa de grande estimacion y autoridad en Tlaxcalan: su padre la dió á Alvarado, y su descendencia emparentó con las familias mas nobles de Castilla. El trato franco y abierto de este caballero le hizo el favorito de los tlaxcaltecas, quienes por su trato marcial, hermosa figura y doradas armaduras, le llamaron *Tonatiuh*, ó el sol. Los indios se divertian en poner á los españoles sobrenombre, así, Cortés, por presentarse en público acompañado siempre de Doña Marina ó la Malinche, era llamado con este mismo nombre por los naturales. Estos dos capitanes conservaron entre todas las naciones indias el sobrenombre que habian adquirido en Tlaxcalan.<sup>2</sup>

1 Para evitar dudas en la eleccion de nombre, acostumbraban los misioneros poner uno mismo á todos los indios que nacian en el mismo dia: así, habia un dia para los Pedros; otro para los Juanes, etc.; invencion ingeniosa y muy cómoda para los frailes; aunque no tanto para los bautizados. Véase á Camargo, op. cit.

2 Ibid. Bernal Diaz, Hist. de la Conq., caps. 74, 77. Segun

Mientras todo esto pasaba, llegó otra nueva embajada de México. Las dádivas eran como de ordinario, suntuosas, y consistian en obras de oro y plata y estofas de algodón y de plumage; y los términos en que estaba concebido el mensaje, habrian indicado el carácter tímido é irresoluto del monarca, á no haber dejado traslucir una política profunda y pérfida. Invitaba ya á los españoles á que viniesen á México, asegurándoles que serian bien recibidos: les suplicaba que no contrajesen alianza ninguna con los bajos y bárbaros tlaxcaltecas, y finalmente, les invitaba á que al venir tomasen el camino de Cholula, en cuya ciudad ya se habian hecho de su orden, preparativos para recibirles dignamente.<sup>1</sup>

Loa tlaxcaltecas veian con profundo sentimiento que Cortés quisiese ir á México, y le dieron noti-

Camargo, los tlaxcaltecas dieron al gefe español trescientas doncellas para que sirviesen á Doña Marina; y viendo el buen trato é instruccion que recibian, determinaron algunos de los principales señores dar á sus hijas, con propósito de que si acaso algunas se emparejasen, quedará entre ellos generacion de hombres tan valientes y temidos.

1 Bernal Diaz, cap. 80. Relac. seg. de Cortés, en Lorenz., p. 60. Mártir de orbe novo, dec. 5, cap. 2. Cortés habla solamente de una embajada azteca, mientras que Bernal Diaz habla de tres. El primero por lacónico, y el último acaso por olvido, distán tanto de la verdad, que no es fácil decidirse entre uno y otro. Bernal Diaz no publicó su historia, hasta cincuenta años despues de la conquista, y acurso de tiempo muy considerable, que hace perdonables muchos de los errores en que ha incurrido; pero que debe enagenarle nuestra confianza, cuando se tratá de pormenores muy minuciosos; y efectivamente, el estudio íntimo de su historia justifica esta desconfianza.

cias que confirmaban plenamente lo que ya habia oido con respeto á la ambicion y poder de Moteuczoma: díjeronle que los ejércitos del emperador estaban esparcidos por todo el continente: que la capital era muy fuerte, y que ademas, estando en una isla, era muy fácil que cortasen la retirada á los españoles ya que se hubiesen internado, y les dejasen sin arbitrio: pintaban á los mexicanos tan pérfidos en su política, como desmesurados en su ambicion. "No creais, le decian, ni en sus engañadoras palabras, ni en sus acatamientos, ni en sus dádivas: sus promesas son vanas y sus amistades falsas." Habiéndoles dicho Cortés que deseaba que cesase la enemistad entre ellos y el emperador, le respondieron, que eso era imposible; que por amistosas que fueran las palabras, siempre quedaria el odio en el corazón.

Tambien disuadieron al general con mucho empeño de que tomase el camino de Cholula, pues sus habitantes aunque cobardes en campo raso, eran temibles por su perfidia y falsía y eran ademas de esto los instrumentos de Moteuczoma, cuyas tramas ejecutarían. Parece que en la desconfianza de los tlaxcaltecas tenia gran parte en la supersticion, pues miraban con temor á la antigua ciudad, metrópoli en otro tiempo de la religion del Anáhuac: en ella fué donde primero asentó su imperio el Dios Quetzalcoatl: su templo era famoso en todo el pais; y los

sacerdotes creian firmamente tener bastante poderío del cual se jactaban, para producir una inundacion removiendo los cimientos de las aras de aquel Dios, que envolveria en un diluvio á todos sus enemigos. Finalmente, los tlaxcaltecas hicieron notar á Cortés que mientras tantas ciudades lejanas habian enviadole embajadores que le manifestasen su buena voluntad y le ofreciesen su alianza, Cholula que solo distaba seis leguas, no lo habia hecho. Esta última observacion hizo mas fuerza en el ánimo de Cortés que ninguna de las anteriores; por lo que al instante mandó una intimacion á esta ciudad, exigiéndole que se sometiese formalmente.

Entre las embajadas que de diversas partes habia recibido el comandante español durante su residencia en Tlaxcalan, una fué de Ixtlilxochitl, hijo del gran Netzahualpilli, el desgraciado rival de su hermano mayor en la disputa de la corona de Tetzucuo, <sup>1</sup> suceso de que ya hemos hablado en el libro primero. Aunque burlado en sus pretenciones, habia obtenido el gobierno de una parte del reino y tenia la mas profunda animosidad contra su rival y contra Moteuczoma que le habia ayudado. Habia ofrecido sus servicios á Coatés, pidiéndole en compensacion que le ayudase á recobrar el trono de sus antepasados. El hábil general le dió una respuesta

1 Véase esto antes.

392

que alentaba las esperanzas del príncipe aspirante y le grangeaba su adhesión. Su gran mira era robustecer su causa, reuniendo todos los elementos de desunión que encontraba diseminados por el país.

No se pasó mucho tiempo sin que viniesen los diputados de Cholula á ofrecerle su buena disposición y á invitarle con mucha instancia á que pasase á esta ciudad. Los mensajeros eran de una clase muy subalterna á la que ordinariamente pertenecen los embajadores. Así se lo hicieron notar á Cortés los tlaxcaltecas, causándole mucha indignación el saberlo: al punto mandó requerirles nuevamente de que le enviasen una embajada compuesta de sus primeros señores, ó que de lo contrario los trataría como á *rebeldes* al monarca español, legítimo señor de aquellos reinos. <sup>1</sup> La amenaza surtió los efectos que se deseaban: los cholultecas no estaban dispuestos á reñir, á lo menos por entonces, acerca de sus avanzadas pretensiones; así es que se presentó en el campo de los cristianos otra nueva embajada compuesta de los primeros nobles, quienes volvieron á

<sup>1</sup> "Si no viniesen, iría sobre ellos y los destruiría, y procedería contra ellos como contra personas rebeldes; diciéndoles, como todas estas partes y otras muy mayores tierras y señoríos, eran de vuestra alteza." (Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 63.)

La palabra *rebelde* era muy cómoda, y había sido usada por los compatriotas de Cortés contra los moros, para defender las propiedades que durante ocho siglos habían poseído en la península; y sirvió igualmente para justificar las más severas represalias. Véase la historia de Fernando é Isabel, part. 2, cap. 13; y en otros varios lugares.

repetir sus instancias para que pasase á la ciudad y le suplicaron que les escusase de que se hubiesen tardado en presentársele; pero que esto había sido por el temor de que no corriesen riesgo sus personas, viniendo á la capital de sus enemigos esplicación que á Cortés le pareció plausible. Mas los tlaxcaltecas se oponían ahora más que nunca al proyectado viaje, asegurando que á las inmediaciones de Cholula había un fuerte ejército azteca, y que los habitantes de esta ciudad estaban poniéndola en estado de defensa, por lo que temían que aquello fuese un estralagema inventado por Moteuczoma para destruir á los españoles.

Estas observaciones agitaban el ánimo de Cortés, pero no fueron bastantes á disuadirle de su intento; Tenía cierta curiosidad de conocer la ciudad tan celebrada en la historia de las naciones indias: además, que no quería de ningún modo retroceder porque no se creyese que temía ó desconfiaba de sus recursos; lo cual tendría las más funestas consecuencias con respecto á sus enemigos, á sus aliados y á sus mismas tropas. Así, después de una ligera consulta con sus capitanes, resolvió emprender su viaje á Cholula. <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, págs. 62, 63. Oviedo Hist. de las Ind., MS., cap. 4. Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS. cap. 84. Gomara, Crónica, cap. 85. Mártir, De orbe novo, dec. 5, cap. 2. Herrera, Hist. gral, dec. 2, lib. 6; cap. 18. Sahagun, hist. de Nueva-Españana, MS., lib. 12, cap. 11.

Hacia tres semanas que habian entrado á residir en el hospitalario recinto de Tlaxcalan; y cerca de seis que habian pisado el territorio de esta república: allí habian encontrado cuando enemigos una resistencia obstinada, y ahora iban á partir llevándoles por compañeros y aliados: con ellos iban á combatir sin apartarse ni por un momento hasta que terminase la reñida contienda que iba á trabarse. Grande é importante habia sido, por lo tanto, el resultado de la visita á Tlaxcalan, pues á la ayuda y cooperacion de estos valientes y agueridos republicanos, fue debido en gran parte el éxito definitivo de la espedicion.

## CAPITULO III.

CIUDAD DE CHOLULA.—TEMPLO MAYOR.—MARCHA  
A CHOLULA.—RECIBIMIENTO QUE HICIERON A  
LOS ESPANOLÉS.—SE DESCUBRE UNA CONSPIRACION

(1519).

La antigua ciudad de Cholula, capital de la república de este nombre, estaba cosa de seis leguas al Sur de Tlaxcalan y cosa de veinte al Este, ó mejor dicho, al Sud-Este de México. Cortés dice que contenia veinte mil casas dentro de su recinto, y como otras tantas fuera de él; <sup>1</sup> aunque hoy es uea poblacion de menos de diez y seis mil almas. <sup>2</sup> Pero sea lo que fuere del verdadero número de sus

1 Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, pág. 67.

Segun Las-Casas, la ciudad contenia 30.000 vecinos, ó cosa de 150,000 habitantes. Brevissima relatione della distruttione dell' Indie Occidentale. (Venetia, 1643.) Como este caso es el mas moderado, es el mas creible; mayormente quando, ¡cosa rara! se le encuentra en las páginas del Obispo de Chiapas.

2 Humboldt, Essai politique, tomo III, pág. 159.